SIGNIFICADO Y MISIÓN DE LA BIBLIOTECA HISTÓRICA DE CAYETANO HEREDIA

Por: Dr. Renato D. Alarcón
Titular de la Cátedra Honorio Delgado

Nos reúne hoy un evento singular y único en la celebración del Día del Docente Universitario Herediano: La inauguración oficial de la Biblioteca Histórica (BH) de nuestra Universidad, un nuevo pabellón en el campus central, que abre hoy sus puertas, como materialización elocuente de un objetivo que probablemente fue alguna vez un sueño pero que, al cabo de casi una década, es hecho concreto, prueba irrefutable de la vigencia de aspiraciones y principios fecundos, llamado vigoroso a realizaciones aún más trascendentes.

Agradezco a las autoridades de la Universidad la oportunidad que me brindan para compartir con Uds. algunos recuerdos y reflexiones en torno a la génesis, desarrollo y cristalización magna de una idea de significado profundo y enormemente relevante. En verdad, la consagración de un espacio físico que permita el cultivo auténtico de la historia como testimonio de acciones humanas, como disciplina académica y como misión concreta en el afrontamiento de un futuro siempre desafiante, es algo que no creo que muchas universidades en nuestro país (y aun en el mundo) lo hayan hecho. Así pues, quiero decir "!Presente!" en esta ceremonia, como testigo y partícipe modesto en una travesía plena de visión y de esperanzas, de esfuerzos y convicciones realmente ejemplares.

Sabemos bien que la idea de que Cayetano Heredia cuente con una Biblioteca Histórica pertenece plenamente a nuestro querido y recordado Roger Guerra-García, Profesor, Investigador, Rector y primer Titular de la Cátedra Alberto Hurtado en nuestra Universidad. Su biografía complementa armoniosamente méritos académicos, cultivo de principios genuinamente humanos, de valores genuinamente humanísticos y niveles de acción tenaz e infatigable. Roger compartió su idea con varios colegas y amigos entrañables, incluido por cierto Javier Mariátegui, primer Titular de la Cátedra Honorio Delgado. Al fallecer Don Javier en el

2008 y recibir yo el honor de sucederle en la Cátedra, el tema de la BH fue uno de los primeros que Roger compartió conmigo y planteó como objetivo de acción común y claramente definida en nuestra agenda de trabajo.

En nuestras conversaciones presenciales (durante mis frecuentes visitas a Lima) y a distancia, el tema de la BH era infaltable. En Lima, lo acompañé muchas veces en sus visitas a los depósitos de libros añejos y clásicos que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos tenía y tiene y en los que Roger se deleitaba describiendo su contenido, ilustrándome sobre sus autores y su rol en la historia de la medicina peruana. El tema era punto obligado de nuestras reuniones: de hecho, se convirtió en objetivo de acción común para ambas Cátedras, un compromiso en el que nuestros adalides, Alberto Hurtado y Honorio Delgado, nos permitían converger, jubilosos, en el múltiple intercambio de inspiración permanente y fases de una ruta ya trazada. Me consta también que Roger alentaba a colegas sanmarquinos a que constituyeran una suerte de escenario académico dedicado al recuerdo y al cultivo de esa historia, es decir que la más antigua universidad de América y su venerable Facultad de Medicina también tuvieran su propia Biblioteca Histórica.

Llegó pues un momento, hace menos de una década, en que, gracias a la persistente actividad de Roger, las autoridades de la Universidad y sus dependencias de gobierno tales como el Rectorado y el Vicerrectorado Académico (al que reportan las Cátedras existentes) dieron pasos concretos como el nombramiento de un Comité encargado de materializar la iniciativa, Comité del que Roger y yo fuimos miembros, por cierto, al lado de personal de la Biblioteca, representado por la Srta. Rocío Aponte. El Comité empezó a tener reuniones periódicas en las que se debatía reiteradamente acerca de los propósitos y objetivos de una BH, y comenzó a tomar acuerdos decisivos en torno a ubicación del espacio en el Campus Norte donde se podría levantar el nuevo edificio, tamaño y dimensiones realistamente adecuadas, eventuales costos y hasta plazos ideales de ejecución. En un momento dado, recibimos la autorización para contratar una firma de arquitectos que se hiciera cargo del diseño y construcción de la BH. El gradual avance de realización del proyecto, con visitas y reuniones periódicas, supervisión continua e intercambios en los que el ensueño inicial iba alcanzando ya niveles de realidad concreta, fue una etapa febril y felizmente compartida. El fallecimiento de nuestro venerado amigo Roger fue enormemente doloroso pero su recuerdo, su ejemplo y su legado fortalecieron decisivamente aquel avance, en medio de una cruel pandemia que puede habérnoslo arrebatado pero que jamás frustraría el logro de su objetivo. Es por ello que podemos decir hoy: “¡Gracias, Roger. Hemos llegado!”.

¿Cuáles son, entonces, la misión y los roles que la BH debe asumir en el seno de la existencia actual y futura de la UPCH?. Estoy seguro de que cada uno de nosotros tiene respuestas sustanciales y hasta originales a esta interrogante y que la concurrencia de acuerdos generará compromiso, responsabilidades y obligaciones de significativo vigor. Al conjuro de preciosos volúmenes de colecciones generosamente donadas por varios próceres de la institución

herediana, la BH será no solo símbolo de un saber imperecedero sino depositaria insigne de la tradición que inspiró a nuestros fundadores: la educación médico-científica en particular y, mejor aún, la educación universitaria en general, es tarea sagrada e incólume, es causa noble y abierta a un cultivo que entrañe objetividad y pasión, búsqueda de excelencia, compromiso con la verdad y la honestidad.

La materialización de estos objetivos hará de nuestra BH un templo inalienable de conocimiento pleno, estimulado por la presencia espiritual de figuras icónicas. No hablo de un templo en el sentido eminentemente religioso de la palabra o en el de su naturaleza ritualista o calladamente formal. Es más bien templo como escenario de actividad intensa en el estudio de principios rectores, la profundización de ideas, la aclaración de controversias, la investigación de desafíos pendientes o el refuerzo de convicciones básicas. Al mismo tiempo, permitirá atar nudos históricos, nos recordará permanentemente que la vida y obra de nuestros fundadores no son meramente íconos legendarios o referencias fascinantes, sino reafirmaciones de tenacidad y coraje. Ingresar a ella en busca de lectura inicial o complementaria, para finalizar un ensayo, analizar resultados de un trabajo o plantear cuestionamientos y reflexiones será, en todo caso, etapa decisiva de un proceso que es legítimamente interminable.

El material que ofrecerá la BH jamás debe ser considerado como remanente ceremonial de un pasado glorioso. Me dirijo en particular a los estudiantes, graduados, profesionales jóvenes aun en entrenamiento, docentes y personal de las diferentes escuelas y dependencias académicas heredianas, para que vean en la BH un escenario acogedor que confiere vigencia, permanencia y trascendencia a una institución cuya misión es eterna como sus principios y la obra de sus fundadores. Que sepan bien del proceso que dio forma a la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia primero, a la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas después, y a la Universidad Peruana Cayetano Heredia, finalmente, en un proceso que, no por adquirir forma en un periodo cortísimo, careció de profundidad o significado. Todo lo contrario, y lo he dicho antes: la fundación de Cayetano Heredia constituye un episodio incomparable en la historia de la educación superior en el Perú y en el mundo.

En tal contexto, la construcción y el funcionamiento de la BH nos permitirán recordar y reafirmar por siempre la existencia y el múltiple e integral valor académico de la obra de Honorio Delgado; la originalidad y profundidad heurística de Alberto Hurtado, Carlos Monge Cassinelli o Roger Guerra-García; la calidad profesional y entereza humana de Víctor Alzamora Castro; la sabiduría y el poder persuasivo de Uriel García o Javier Mariátegui; la incomparable capacidad docente de Enrique Fernández, Fernando Porturas o René Gastelumendi; la inspiradora habilidad clínica de Hernán Torres, Benjamín Alhalel, César Delgado Cornejo, Carlos Subauste, Armando Silicani o Amador Carcelén; el fervor institucional de Roberto Beltrán, Juan Bernal o Víctor Baracco. Menciono estos nombres, escogidos al azar, como representativos de

centenares de maestros que desde ahora tendrán en la BH, escenario precioso de su mensaje y de su impacto en generaciones heredianas de ayer, de hoy y de siempre.

Lejos de la retórica, estas tareas de nuestra BH deberán plasmarse en acciones concretas, con objetivos específicos y métodos o procedimientos adecuados. Los diversos sectores de la comunidad herediana, mencionados arriba, podrán ser fuente y materia de atención y participación en una variedad de eventos. La organización de un comité o grupo administrativo, cuyo objeto sea la preparación y ejecución de planes de trabajo y actividades programadas a lo largo del año académico, debe ser un primer paso de carácter organizativo para tal programación. El comité deberá contar con una membresía apropiada en cuanto a número, variedad de escuelas o departamentos participantes, frecuencia de reuniones y –fundamentalmente— la programación mencionada.

Lo dicho. Las actividades pueden ser variadas, orientadas tanto a audiencias generales como a aquellas pre-establecidas por temas de estudio preferencial. Los escenarios variarán de acuerdo a la naturaleza del tema y el volumen esperado de la audiencia (auditorio, oficina, mesas, etc.). El *background* común a todas las actividades deberá ser el de su importancia o relevancia histórica tanto en función de su rol (información y/o revisión), como de la originalidad del tema. Estas actividades pueden incluir conferencias, diálogos, debates, simposios, sesiones de preguntas y respuestas, homenajes y el hoy casi inevitable uso (pero espero que no, abuso) de recursos tecnológicos digitales o virtuales. En todas ellas, primará, como he mencionado repetidas veces, el propósito de mantener un activo nivel de información histórica pasada y presente de personajes y agencias de la Universidad y el registro de la vinculación y trascendencia de los temas escogidos *vis-a-vis* la misión sustantiva de nuestra institución.

A manera de conclusión y a riesgo de sonar insistente, deseo señalar nuevamente que la tarea fundamental de la BH es la de mantener viva la memoria de los hechos y la significación de los principios que sustentan la existencia de nuestra Universidad. No creo exagerar al sugerir que un buen porcentaje de nuestros estudiantes (para citar el segmento más numeroso de la población herediana) no conoce (o conoce muy poco) de la vida y obra de Honorio Delgado, del impacto de la llamada Reforma Universitaria y del significado y elaboración de los principios fundamentales de la Renovación Universitaria en la historia de la educación superior en nuestra patria, de la influencia y reconocimiento mundial de las investigaciones conducidas por Hurtado y su equipo en Morococha y el Instituto de Investigaciones de Altura o de Lumbreras, Gotuzzo o Guerra en el Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt. Hay, como estos, muchísimos ejemplos más de logros individuales, grupales e institucionales de Cayetano Heredia, en necesidad de difusión y reconocimiento. E incluyo también el estudio objetivo de aciertos y errores ya que, para seguir haciendo historia, es necesario conocer la historia.

Muchas gracias.